

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2011**

**TEMA GENERAL:
EXPERIMENTAR, DISFRUTAR Y EXPRESAR A CRISTO**

Mensaje cuarenta y cuatro

En Hebreos

(4)

**El Capitán de la salvación y el Precursor
que lleva muchos hijos a la gloria al penetrar
hasta dentro del velo y al salir fuera del campamento**

Lectura bíblica: He. 2:10-11; 6:19-20; 13:13

I. La meta eterna de Dios es llevar muchos hijos a la gloria:

- A. Dios nos creó, nos formó e incluso nos hizo para Su gloria, que es la expresión de Dios, Dios expresado; el servicio más elevado que le podemos rendir a Dios es el de expresarlo en gloria—Is. 43:7; 1 Co. 6:20; 10:31; 2 Co. 3:8-9, 18; 4:1, 5; Éx. 40:34.
- B. El propósito eterno de Dios es expresarse a Sí mismo de manera corporativa por medio de Su pueblo redimido—Gn. 1:26; Ef. 3:16-17a, 21.
- C. La Nueva Jerusalén, que posee la gloria de Dios, es la expresión corporativa de Dios:
 - 1. Dios como luz resplandece en el Cordero, la lámpara, y por medio de Él, y finalmente a través de toda la ciudad, haciendo que ésta tenga la apariencia de Dios—Ap. 21:10-11, 18, 23; 4:3.
 - 2. Cuando contemplamos la Nueva Jerusalén, vemos la expresión de Dios: la luz de la lámpara brilla a través del jaspe.
- D. Cristo es el Capitán de la plena salvación que nos conduce a la gloria—He. 2:3, 10:
 - 1. Jesús era la semilla de la gloria divina que cayó en la tierra para morir y que, en resurrección, creció para florecer en gloria—Jn. 12:23-24; Lc. 24:26; 1 Co. 15:36, 43a.
 - 2. Al crecer Él, todo Su ser, incluyendo Su humanidad y Su naturaleza humana, fue introducido en la gloriosa expresión de Dios.
 - 3. Él es el “Hombre en la gloria”, el Hombre en la expresión de Dios, incluso el Hombre que es la expresión de Dios, la gloria de Dios—*Himnos*, #218.
- E. Como el Capitán, el Pionero, el Precursor (He. 6:20), Cristo fue el primero en entrar en la gloria, y nosotros, Sus seguidores, tomamos el mismo camino para ser introducidos en la misma gloria, la cual Dios dispuso para nosotros—1 Co. 2:7; 1 Ts. 2:12.
- F. El Capitán de la salvación, el Hombre que está en la gloria, el Hombre quien es la gloria de Dios, es la semilla de gloria en nosotros—Col. 1:27; 1 Jn. 3:9:
 - 1. Nuestro Salvador fue el primero en luchar por entrar en la gloria; toda Su vida fue un proceso de luchar con miras a la gloria—Lc. 12:49-50.
 - 2. El crecimiento de la semilla de gloria en nosotros es un proceso de lucha.
 - 3. La gloria es el florecimiento del elemento divino en nosotros.
 - 4. La gloria a la que entraremos es la gloria del elemento divino que fue sembrado en nosotros como una semilla—2 Ts. 1:10.

- G. Por medio del proceso de sufrimientos, nosotros somos salvos para entrar en la gloria, la expresión de Dios; todos nuestros sufrimientos nos ayudan a avanzar por los caminos que conducen a Sión para transformarnos de gloria en gloria a fin de que lleguemos a ser Su novia gloriosa—He. 10:32-35; 2 Co. 4:16-18; Sal. 84:5-7; 2 Co. 3:18; Ro. 8:17-18, 21.
- H. Cristo como Capitán de nuestra salvación cumple Su deber de introducirnos en la gloria al ser nuestro Sumo Sacerdote para orar por nosotros y ministrarnos a Dios—He. 2:16-18; 7:25; 8:2.
- I. Cristo, como el Capitán de la salvación, lleva muchos hijos a la gloria, la expresión corporativa de Dios, al salvarlos orgánicamente mediante la santificación; esta santificación divina la efectúa el Espíritu que santifica, el cual está en nuestro espíritu—2:10-11; Ef. 1:4-5; 1 Ts. 5:23; Ro. 5:10; 15:16; Ef. 5:26:
 - 1. La santificación divina que tiene por meta la filiación divina es el centro de la economía divina y el pensamiento central de la revelación del Nuevo Testamento.
 - 2. La santificación divina es el factor que asegura el cumplimiento de la economía divina, que consiste en “hijificarnos” en el aspecto divino, de modo que seamos hechos hijos de Dios que llegan a ser iguales a Dios en Su vida y en Su naturaleza (mas no en la Deidad), a fin de ser la expresión de Dios:
 - a. La santificación que nos busca, la santificación inicial, tiene como fin que nos arrepintamos y nos volvamos a Dios—1 P. 1:2; Lc. 15:8-10, 17-21.
 - b. La santificación que nos redime, la santificación en cuanto a posición, se efectúa mediante la sangre de Cristo, a fin de trasladarnos de Adán a Cristo—He. 13:12.
 - c. La santificación que nos regenera, el inicio de la santificación en cuanto a nuestra manera de ser, nos renueva a nosotros, pecadores, a partir de nuestro espíritu para hacernos hijos de Dios—2 Co. 5:17; Jn. 1:12-13.
 - d. La santificación que nos renueva, que da continuación a la santificación en cuanto a nuestra manera de ser, renueva nuestra alma a partir de nuestra mente hasta incluir todas las partes de nuestra alma, a fin de hacer que nuestra alma sea parte de la nueva creación de Dios—Ro. 12:2b; Ef. 4:23.
 - e. La santificación que nos transforma, la santificación diaria, nos reconstituye metabólicamente con el elemento de Cristo, a fin de hacernos una nueva constitución que sea parte del Cuerpo orgánico de Cristo—1 Co. 3:12.
 - f. La santificación que nos conforma, la santificación que nos moldea, nos amolda a la imagen del Cristo glorioso, a fin de que seamos la expresión de Cristo—Ro. 8:28-29; 2 Co. 3:18.
 - g. La santificación que nos glorifica, la santificación en la etapa de consumación, redime nuestro cuerpo transfigurándolo, a fin de hacernos por completo la expresión de Cristo en gloria—Fil. 3:21; Ro. 8:23.

II. La meta, la conclusión final, del libro de Hebreos es que penetremos hasta dentro del velo y salgamos fuera del campamento—He. 6:19-20; 13:13; Himnos, #257:

- A. Penetrar detrás del velo significa entrar en el Lugar Santísimo, donde el Señor está entronizado en gloria, y salir del campamento significa salir de la religión, de donde el Señor fue arrojado al ser rechazado:
 - 1. El campamento representa la organización de la religión, la cual es terrenal y humana.

2. Toda religión es una organización humana y una esfera terrenal que mantiene a las personas alejadas de la economía de Dios.
- B. Debemos estar en nuestro espíritu, donde ahora, en nuestra experiencia, está el verdadero Lugar Santísimo, y fuera de la religión, donde hoy en día está el verdadero campamento:
1. Cuanto más estemos en nuestro espíritu, disfrutando al Cristo celestial, más saldremos fuera del campamento de la religión, siguiendo a Jesús en Sus sufrimientos.
 2. Cuanto más permanezcamos en nuestro espíritu para tener contacto con el Cristo celestial, quien está en la gloria, más saldremos del campamento de la religión e iremos al humilde Jesús para sufrir con Él.
 3. El ministerio genuino neotestamentario nos lleva a disfrutar a Cristo en nuestro espíritu, detrás del velo, y nos fortalece para que sigamos a Jesús fuera del campamento en la comunión de Sus sufrimientos por el bien de Su Cuerpo— 2 Co. 11:2-3, 23-33.
 4. Detrás del velo participamos del ministerio del Cristo celestial para ser equipados a fin de ministrarlo a los espíritus sedientos fuera del campamento.
- C. Penetrar hasta dentro del velo equivale a entrar en nuestro espíritu; cuando nos volvemos a nuestro espíritu y ejercitamos nuestro espíritu, pasamos más allá del velo— 1 Ti. 4:7-8:
1. Tenemos que ejercitar, usar, emplear nuestro espíritu, avivando el fuego que está en él, poniendo la mente en nuestro espíritu y discerniendo entre nuestro espíritu y nuestra alma—2 Ti. 1:6-7; Ro. 8:5-6; He. 4:12.
 2. Debemos ejercitar nuestro espíritu para penetrar hasta dentro del velo y tener contacto directo con el Cristo celestial, el Hombre que está en la gloria, contemplándolo para que Él se transfunda e infunda en nosotros a fin de ser Su reproducción corporativa—2 Co. 3:18.
 3. Estar detrás del velo significa estar en el Lugar Santísimo, en una esfera donde participamos de Cristo y le disfrutamos como el maná escondido, la vara que reverdece y la ley de vida, lo cual produce la expresión corporativa de Dios, para que se cumpla así Su propósito eterno—He. 9:3-4.
- D. Después de que los hijos de Israel adoraron al becerro de oro, Moisés se fue a un lugar fuera del campamento, donde todo aquel que buscaba al Señor iba para reunirse con él, porque tanto la presencia como el hablar del Señor estaban allí—Éx. 33:7-11; cfr. Nm. 12:6-8:
1. Debe servirnos de advertencia el principio representado por el ídolo del becerro de oro, un ídolo hecho por el poder redimido de Dios y que lo convirtió en un campamento idólatra—1 Co. 10:5-7:
 - a. El embellecimiento de la apariencia conduce a la idolatría—Éx. 32:1-3; 33:5-6; Gn. 35:2-4; cfr. Éx. 28:2; Is. 60:21.
 - b. Satanás usa la idolatría para usurpar lo que Dios nos dio a fin de hacerlo inútil; la idolatría consiste en usar indebidamente lo que Dios nos ha dado, y en no usar dichos dones, tanto materiales como espirituales, para el propósito de Dios.
 - c. La idolatría consiste en adorar las cosas que disfrutamos, en adorar los deleites, las diversiones y el entretenimiento—Éx. 32:6, 18-19; cfr. Sal. 36:8-9.

- d. Con la idolatría se pretende adorar al verdadero Dios—Éx. 32:4-6; 1 R. 12:26-30.
 - e. Con la idolatría se produce una mezcla impura en la adoración—Éx. 32:4-6, 21-24.
2. Puesto que Moisés comprendió que la presencia del Señor ya no iba a estar en medio del pueblo, él recogió su tienda y la erigió muy lejos del campamento; su tienda se convirtió en la tienda de Dios—33:7.
 3. El campamento representa a un pueblo religioso, quien en nombre pertenece al Señor, pero en realidad le rinde culto a los ídolos al adorar y buscar algo que no es el Señor mismo.
 4. Después de que Moisés se llevó su tienda y la separó del campamento idólatra, el Señor le habló cara a cara, como habla un hombre con su compañero—v. 11:
 - a. Dios y Moisés eran amigos, compañeros, socios, que participaban en la misma carrera y compartían los mismos intereses en una gran empresa.
 - b. Debido a que Moisés tenía una relación muy estrecha con Dios, él conocía el corazón de Dios, era una persona conforme al corazón de Dios y podía conmoverlo.
 - c. Debemos penetrar hasta dentro del velo y salir fuera del campamento idólatra para tener una relación muy íntima y estrecha con el Señor, de tal modo que seamos personas que comparten los mismos intereses de Dios y que pueden ser usadas por Él para llevar a cabo Sus operaciones aquí en la tierra.